

AMNISTÍA INTERNACIONAL

COMUNICADO DE PRENSA

Informe 2007: La política del miedo crea un mundo peligrosamente dividido

(San Juan, 23 de mayo de 2007) - Los gobiernos poderosos y los grupos armados están fomentando deliberadamente el miedo para erosionar los derechos humanos y crear un mundo cada vez más polarizado y peligroso. Así lo ha manifestado Amnistía Internacional hoy, 23 de mayo, al presentar su Informe 2007, en el que realiza su evaluación anual sobre la situación de los derechos humanos en el mundo.

“Mediante unas políticas cortas de miras que siembran el temor y la división, los gobiernos están socavando el Estado de derecho y los derechos humanos, alimentando el racismo y la xenofobia, dividiendo a las comunidades, intensificando las desigualdades y sembrando las semillas de más violencia y conflictos”, declararon los portavoces la organización.

“La política del miedo está generando una espiral descendente de abusos contra los derechos humanos en la que ya ningún derecho es intocable y donde nadie está a salvo.”

“En muchos países, la política del miedo está avivando la discriminación, ensanchando el abismo entre ‘quienes tienen’ y ‘quienes no’, entre ‘ellos’ y ‘nosotros’, y está dejando desprotegida a la población más marginada”, manifestó Amnistía Internacional. Ese es el caso de la República Dominicana que a pesar de recibir suficiente financiación internacional, casi el 70 por ciento de las personas que necesitaban tratamiento con antirretrovirales no lo recibieron. Las personas en mayor riesgo eran las pertenecientes a sectores pobres y marginados.

La clase política jugó con el temor a la migración incontrolada para justificar la aplicación de medidas más estrictas contra solicitantes de asilo y refugiados. Los trabajadores y trabajadoras migrantes sufrieron desprotección y explotación en todo el mundo, desde Corea del Sur hasta la República Dominicana. El gobierno dominicano continuó con las expulsiones masivas ilegales de trabajadoras y trabajadores migrantes haitianos y de personas dominicanas de origen haitiano, que en muchos casos fueron detenidas por los agentes por el mero hecho de ser negras.

La violencia contra las mujeres siguió siendo un fenómeno generalizado en toda América, a pesar de la indignación nacional e internacional, siguió registrándose un patrón recurrente de homicidio de mujeres en Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras y México. Los gobiernos no hicieron lo suficiente para hacer respetar las leyes que penalizan la violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico y en la comunidad.

La comunidad de lesbianas, gays, bisexuales y personas transgénero siguió siendo objeto de estigmatización. En Nicaragua continuaron estando penalizadas las relaciones homosexuales entre hombres y mujeres, y en algunos países caribeños seguía en vigor diversas “leyes contra la sodomía”. Sin embargo, en algunos países se adoptaron medidas positivas para garantizar la igualdad ante la ley, por ejemplo, Ciudad México aprobó una ley histórica en la que se reconocían las uniones entre personas del mismo sexo.

Cinco años después de los atentados del 11 de septiembre, en 2006 surgieron nuevos datos sobre la manera en que el gobierno estadounidense trataba el mundo como un campo de batalla gigante de su “guerra contra el terrorismo”, secuestrando, deteniendo, recluyendo arbitrariamente, torturando y transfiriendo a sospechosos de una prisión secreta a otra por todo el mundo e impunemente, en lo que Estados Unidos ha dado en llamar “entregas extraordinarias”.

“Nada ilustra mejor la globalización de las violaciones de derechos humanos que la ‘guerra contra el terrorismo’ encabezada por Estados Unidos y el programa estadounidense de ‘entregas extraordinarias’, en el que están implicados gobiernos de países tan distantes como Italia y Pakistán, Alemania y Kenia”, manifestaron los portavoces de Amnistía Internacional

A su vez el centro de detención en la base naval de Guantánamo siguió siendo un escándalo para la humanidad. Al concluir el 2006, aproximadamente 395 personas de unas 30 nacionalidades seguían recluidas sin cargos ni juicio en la base naval estadounidense de Guantánamo, Cuba. Algunos llevan casi cinco años en esa situación

Amnistía Internacional pide a los gobiernos que rechacen la política del miedo e inviertan en instituciones de derechos humanos y en el Estado de derecho en los ámbitos nacional e internacional.

“Igual que el calentamiento global requiere una acción mundial basada en la cooperación internacional, el derretimiento de los derechos humanos sólo puede abordarse mediante la solidaridad mundial y el respeto del derecho internacional.”

Para más información Margarita Sánchez De León 787-763-8318 ó 787-616-2847
www.amnistiapr.org